

Polonia, y de entre todos los coligados fué el que tomó la iniciativa contra la Francia, por alhagar los deseos de la emperatriz Catarina, que estaba á la cabeza de la liga que tenia por objeto el repartimiento de aquel pais desventurado, y porque al mismo tiempo deseaba con ardor extinguir los principios revolucionarios de la Francia. El segundo temia que su gran reputacion, que carecia de sólidos cimientos porque no la debia á ninguna accion distinguida, padeciese, y que viniesen abajo sus miras secretas sobre la Francia, haciendo á esta nacion una guerra demasiado sostenida. De suerte, que tanto el gobierno como el generalísimo estaban ya dispuestos á obrar con falsía desde antes que se abriese la campaña; intentaban puramente hacer una demostracion hostil hácia el Rhin que bastase para tener grata á la Semíramis del Norte, y predisponerla á dar á la Prusia la mayor parte que posible fuese del botin que se intentaba recoger de la region por donde corre el Vístula. Federico Guillermo, sin duda, abrigaba sinceros deseos de libertar al rey de Francia, y restablecer la autoridad de aquel monarca en la comprension de sus dominios; pero, rodeado de ministros que tendian á diversos fines, no se hallaba en la posibilidad de obrar con la necesaria energía para asegurar el buen éxito, ni estaba al tanto de los obstáculos que habia de tener que superar para alcanzarlo. Solo el duque de Brunswick conocia á fondo los graves peligros que envolvía la invasion proyectada; y en su Memoria,

que ya dejamos mencionada, insistió con empeño en la necesidad que habia de que "las operaciones se practicasen tanto mas inmediata y decisivamente, cuanto que, si así no se hacia, se podrian seguir consecuencias de una importancia incalculable, porque los franceses se hallaban en grado tal de efervescencia, que si no se les derrotaba desde el principio, podrian llegar despues á tomar extraordinarias resoluciones [1]."

Dumouriez, ministro de relaciones exteriores de Francia, sabiendo que el Austria se hallaba totalmente desprevenida en los Países Bajos, y fuertemente impresionado de la idea de que el verdadero objeto de la Francia debia ser el de arrebatar á la casa de Hapsburgo estas opulentas provincias, sugirió que se hiciese un inmediato avance sobre Flandes, y al mismo tiempo, valiéndose de agentes secretos, preparó los ánimos de los descontentos, tanto en el enunciado pais como en el Piamonte, para que apoyasen la invasion de los republicanos. Noticioso de las intrigas que traia entre manos M. de Semonville, enviado de Francia, no quiso el rey de Cerdeña permitirle que pasase de Alejandría. Dumouriez aparentó la mas vehemente indignacion por el ultrage que se inferia á "la gran nacion" en la persona de su representante; pero mantúvose firme el gabinete de Turin, y se negó a admitir á M. de Semonville en su corte, y á dar satisfaccion alguna que calmase el enojo de los republicanos [2].

(1) Hard. I, 253, 357.

(2) Hard. 357, 369.

Después de una deliberación detenida, resolvióse por los aliados que se operaría la invasión sobre la Francia por los planios de la Champaña, rumbo por el cual hicieron más adelante su feliz irrupción en 1814. Pulsáronse graves dificultades con respecto á los cuerpos que formaban los emigrados, quienes, no contando con apoyo alguno por parte de la Prusia ó el Austria, no habían llegado á adquirir una organización militar perfecta; además, por un lado temían los aliados predisponer en su contra á la nación con presentarla, entre las tropas invasoras, fuerzas compuestas de nobles emigrados, y por el otro, considerábase imprudente dar motivo alguno de queja á aquellos ilustres espatriados, atendándose al prestigio de que gozaban, con particularidad en las cortes del Norte. Al fin hubo de adoptarse un partido medio, y este fué el de incorporar estas fuerzas al ejército, dejándolas de reserva con la segunda línea: resolución que, no obstante las fatales consecuencias que podía atraer, se hizo inevitable por la llegada de un correo de San Petersburgo que conducía comunicaciones de oficio de aquel gabinete, en las cuales, no solo se daba aviso de que la emperatriz Catarina estaba totalmente de acuerdo en las operaciones militares proyectadas, sino que aun se notificaba que estaba decidida á no consentir en que se variase la forma de gobierno en ninguna de las naciones europeas: declaración con la cual [1], bajo el velo de un principio ge-

(1) Hard. I. 369, 383.

Mayo 3, 1792.

neral que no podía menos que agradecer á las cortes despóticas, ocultaba la Rusia el secreto intento que tenía de tomar por pretexto los cambios que se acababan de introducir en la constitución polaca, para acabar de llevar á efecto la total partición del territorio sármata.

Las potencias entre las cuales debía de repartirse aquel reino, se espresaron al fin sin embozo. El 8 de Junio, Federico Guillermo, de acuerdo con la emperatriz Catarina, contestó al rey de Polonia, que completamente desaprobaba la revolución que se acababa de consumar en sus dominios, y que de tal paso, que se diera sin acuerdo de ambos, no podía esperar otro resultado que la inmediata invasión de su territorio por las fuerzas de ambas naciones. Al mismo tiempo se espidieron órdenes para que el mariscal Moellendorf, á la cabeza de veinticinco mil hombres, avanzase sobre Varsovia. Hé aquí como, en momentos en que era de imperiosa necesidad que todas las potencias europeas formasen una sincera alianza para contener el torrente de la Revolución francesa, sembraban estas dos naciones los gérmenes de debilidad y de desunión con sus criminales proyectos de engrandecimiento hácia las márgenes del Vístula (1).

Entretanto el rey de Francia, no atreviéndose á entablar abiertamente relaciones con los soberanos aliados, despachó un enviado secreto á Viena, con cartas para el mariscal de Castries,

(1) Hard. I, 383, 389.

condueto que habia elegido para comunicarse con los príncipes espatriados, en las cuales daba los mas sanos y acertados consejos sobre la conducta que habian de observar las potencias invasoras. [1] Recibieronse estas instrucciones, y meditaronse detenidamente por los gabinetes aliados. En aquel periodo impresionoles vivamente la rectitud de estas ideas, é hicieron las mas solemnes protestas al enviado, que lo era Mallet du Pan, de que sugetarian estrictamente

á ellas sus medidas; empero olvidaronse de estos consejos á poco de haberlos recibido, y los inmoderados deseos

(1) "La salvacion de la monarquía, decia Luis, la del rey y de su familia, la seguridad general de personas y propiedades, la estabilidad del orden, que acaso podrá sucederse á la confusion que actualmente reina, la necesidad urgente que hay de abreviar la duracion de la crisis y de debilitar á los poderes revolucionarios —son circunstancias que recomiendan las ideas de su magestad, á todos los verdaderos realistas. Teme su magestad, y con razon, que la invasion estrangera atraiga una guerra civil á la nacion, ó acaso alguna horrible "Jacquerie," y hé aquí el objeto de sus mas graves temores. A fin de evitar calamidades de las cuales pareis afectar la consideracion con demasiada ligereza, desea con ardor su magestad que no tomen los emigrados parte alguna en las hostilidades que se preparan, que piensen en los intereses del rey y del Estado, que piensen en sus propiedades y en las de todos los realistas que se hallan en el interior, mas bien que en su justo resentimiento; y que, despues de haber desarmado la crímen con sus victorias y de haber disuelto una fanática liga privandola de sus medios de resistencia, preparen los medios de que se celebre un tratado de paz, mediante el cual el rey y las potencias estrangeras sean árbitros de los destinos y de las leyes de la nacion —Instrucciones de Luis XVI, al duque de Castries. —Hard., I, 402, 404.

de los príncipes espatriados fueron á los que normaron posteriormente su conducta. [1]

El dia 25 de Julio se incorporó al ejército el rey de Prusia, y en la misma fecha promulgó la proclamacion de que ya hicimos referencia en la historia civil de Francia, y que ejerció tan poderoso efecto sobre aquel pueblo; supuesto que escitó su patriotismo y estinguió las divisiones que en él reinaban. La enunciada proclamacion, aun cuando aparecia bajo la firma del duque de Brunswick, habia sido redactada por M. Calonne y el marques de Lemon, y estaba concebida en un language mas acre del que se habia intentado emplear al principio, el cual desdecia del objeto que el gabinete pruso, en su anterior declaracion oficial, habia manifestado ser el de la guerra. [2] Esta

(1) Hard., I, 402, 421.

[2] "No hay potencia," decia el manifiesto del gobierno pruso, "de las que estan interesadas en el equilibrio del poder europeo, que pueda ver con indiferencia que sea presa aquel gran reino de los horrores de la anarquía que hasta cierto punto "ha destruido su existencia política; [1] no hay un buen francés que no deba desear que semejantes desórdenes desaparezcan. Poner término á la anarquía que reina en Francia, establecer, con este fin, un poder legal fundado en la autoridad monárquica, salvar, por este medio, á las demas potencias, de los esfuerzos del frenético bando jacobino, —hé aquí los objetos que el rey, en union de su aliado, se propone alcanzar, al acometer esta noble empresa, no solo con el general asentimiento de las naciones de Eu-

(1) M. Burke era de la misma opinion. "Debemos considerar á la Francia, decia, como "casi borrada" del mapa político de Europa."—Discurso pronunciado en la Cámara de Comunes el 9 de Febrero de 1790.—Obras, V. 5, 8.

alteracion consistió en que habiendo llegado á conocimiento de las potencias aliadas las proposiciones secretas que habia hecho al duque el partido constitucional de Francia, juzgaron que era de necesidad comprometerle irrevocablemente contra la revolucion. Los pasages susceptibles de objecion se introdujeron contra su voluntad, por medio de la autoridad directa del emperador y el rey de Prusia; y estaba tan impresionado el duque de Brunswick con la idea de que habia de producir funestas consecuencias la publicacion del manifiesto de que tratamos, que hizo pedazos el primer ejemplar que le presentaron á la firma, y mas tarde lo denominó "ese calamitoso manifiesto." Lo que hay de cierto es, que ya que habia de promulgarse, no debió haber sido sino á las puertas de Paris, y despues de haberse obtenido en los campos de batalla un decisivo triunfo, y que haberlo publicado al comenzarse á emprender operaciones militares tan lentas y tan poco enérgicas, fué el colmo de la imprudencia. [1]

El 30 se puso en movimiento todo el ejército, y traspasó los límites del territorio de la Francia. Componíanse las fuerzas aliadas de 50 mil prusos que se hallaban en una condicion brillantísima, y apoyábalas un extraordinario tren de arti-

ropa que reconocen la justicia y necesidad de ella, sino aun con la aprobacion y en obsequio de los buenos deseos de todos los amigos de la especie humana."—Hard. I, 425, 426.

(1) Hard. I, 427, 432.

llería de campo y sitio; de 45 mil austriacos, la mayor parte de los cuales constaba de veteranos que habian concurrido á las guerras con la Turquía; de diez mil heses y de mas de 6 mil emigrados, respeto de quienes se habia cometido la grave imprudencia de distribuirlos en cuerpos separados. Ascendia en su totalidad el ejército á ciento trece mil hombres; fuerza formidable tanto en su número cuanto en su escelente disposicion militar, pero que no bastaba para empresa tan grande, cual era la de llevar la guerra al territorio de la Francia. (1)

Los ejércitos franceses que estaban destinados á contener esta invasion, no podian competir, con mucho, en disciplina ni en equipo con sus contrarios, y viéronse paralizados en breve á consecuencia de las disensiones intestinas. El ejército de La Fayette, que no constaba en aquella razon sino de 28 mil hombres, se hallaba situado en las inmediaciones de Sedan. Encontrábase Bournonville entre Maubeuge y la Lila con una fuerza de 30 mil; Kellerman con 20 mil en Metz; Custine con 15 mil en Landau, y Biron con 30 mil en la Alsacia; fuerza total que llegaba á 123 mil hombres, pero que se hallaba sumamente falta de subordinacion y de disciplina; agreguemos á esto, que doce mil individuos de su oficialidad habian pasado á las filas de los emigrados, y que los que habian sido electos para reemplazarlos, no tenian esperiencia algu-

(1) Compárese á Jom. II, 4, con Toul. II, 266. Ann. Reg. XXXV, 45. Jom. II, 86, 87, y Hard. I.

na en el arte de la guerra. Pero á consecuencia de la insurreccion del 10 de Agosto, cambi6se la oficialidad de los ejércitos; el enunciado suceso fué funesto para los aliados, no solo por la energía que presentó al gobierno, sino aun por las grandes capacidades que hizo lanzarse al frente de las tropas. La Fayette, despues de haber en vano levantado el estandarte de rebelion en contra de los Jacobinos, tuvo que refugiarse buscando su salvacion con los austriacos; Luckner, por haber desobedecido las órdenes de la Convencion, fué depuesto del mando, de suerte que el de ambos ejércitos se confió á Dumouriez, hombre cuyo ánimo fogoso, cuya actividad infatigable, cuyos inagotables recursos mentales, le hacian el mas apropiado que hubiera podido presentarse para libertar á la Francia de la crítica posicion en que se hallaba. (1)

La frontera oriental de la Francia está defendida de invasion por un triple muro. El centro de este que era por donde intentaban las fuerzas aliadas emprender su ataque, está cubierto por Thionville, Bitseh, Sarre Luis, Longwy y Montmedy á vanguardia, y por Metz, Verdun, Sedan y Mezieres á retaguardia; ademas las montuosas alturas de la selva de las Ardenas, que ocupa entre Verdun y Sedan, un espacio de 15 leguas, presentan gravísimos obstáculos para el tránsito de cualquiera ejército. Esta fué la línea por la cual resolvieron invadir á la Francia los aliados;

Línea de avance que adoptaron los aliados.

[1] Jom. I, 104, Th. III, 37, 39. Saint Cyr, I, 39.

porque entonces se suponía, suposicion cuya exactitud ha demostrado posteriormente la experiencia, que seria necesaria una fuerza nada menos que de 250 mil hombres, para hacer una irrupcion por el lado de la Suiza ó de Flandes. Todo anunciaba un feliz éxito, y recomendaba que se dictasen las mas enérgicas medidas para obtenerlo. Los ejércitos franceses diseminados por una inmensa línea que se estendia desde los Alpes hasta el oceano, se hallaban en la imposibilidad de unirse para practicar ninguna operacion en masa; y era tal el grado de desorganizacion en que estaban, que era sumamente dudoso que se hallasen en disposicion de combinarse para llevarla á cabo. [1]

Solo tres fortalezas debian encontrar en su tránsito, que eran Sedan, Longwy y Verdun; pero estaban en el estado mas miserable de defensa; pasados estos puntos no tenia el ejército mas que atravesar un fértil planio para trasladarse al camino de Paris. En tales circunstancias, el paso mas prudente que debiese darse, se juzgó ser el de emprender un enérgico y rápido ataque por medio del cual quedasen dispersas las fuerzas revolucionarias, y se hiriese en el corazon al poder de que procedian, antes de que reuniese alguna otra fuerza para su defensa. No cabe duda alguna en que semejante plan de operaciones era acertado; pero por desgracia de los aliados, equivocaronse en cuanto al grado de vigor que era necesario para ponerlo en práctica. [2]

[1] Jom. II, 86. Toul. II, 298.

[2] Jom. I, 90, 91. Th. III, 40.

Las fuerzas invasoras avanzaron con lentitud y con una timidez manifiesta por un territorio que con ostentacion consideraban ya vencido. Al fin, despues de una incomprensible demora, atacaron á la fortaleza de Longwy el 20 de Agosto; dióse principio inmediatamente al bonbardeo, y la guarnicion que se componia en parte de voluntarios, y que estaba dividida en opiniones, capituló el 23. Recibióse al mismo tiempo la noticia de que se habia fugado La Fayette del ejército que mandaba, y que para salvarse de la violencia de sus tropas, habia ido á buscar asilo en las filas de los austriacos. Todo parecia vaticinar un éxito brillante; y si el duque de Brunswick, aprovechándose de la consternacion del momento, hubiese caido con el grueso de sus fuerzas sobre el campo de Sedan que se hallaba sin gefe, no hay duda de que habria descargado un golpe que hubiera puesto en tal confusion al partido revolucionario, que se habria terminado con suma celeridad la guerra.

Pero en vez de hacerlo así, el ejército aliado sin apartarse del concertado plan de operaciones, avanzó por el camino real, y despues de una inesplicable demora de seis dias al frente de Longwy, se movió el 29, y el 30 atacó á Verdun. El 2 de Setiembre capituló esta importante for-

Rendicion de Verdun. Setiembre 2.

taleza, despues de haber hecho una debil resistencia; de suerte que en

lo restante del camino, hasta Paris, no quedaba ya plaza alguna fortificada. (1 2)

En vista de una felicidad tan extraordinaria é inesperada, como lo era la capitulacion de las únicas fortalezas que pudieran encontrar en su tránsito á los pocos dias de asediadas, difícil era explicar la inaccion que guardaba el ejército aliado, é imposible preveer los desastres que al fin sufriera. Las fuerzas que se hallaban á las inmediaciones de Sedan, cuyo mando habia tomado ya Dumouriez, no pasaban de 25 mil hombres, numero que hacia poco mas de la cuarta parte del de las tropas del duque de Brunswick, y se hallaban tan distantes del indicado punto los demas ejércitos, que en el de Dumouriez casi esclusivamente dependia la salvacion de la Francia. (3) Pero la conducta dilatoria de los aliados y la audacia é ingenio de Dumouriez, inutilizaron todas estas ventajas. Nada podia apartar al duque de Brunswick de su tardío sistema, ni aun las urgentes manifestaciones que le

[1] Th. III, 42, 98. Jom. I, 101, 102.

[2] Durante la marcha, encontróse el rey de Prusia con un soldado jóven que llevaba su mochila á la espalda, y en la mano un fusil viejo. "¿Dónde vais?" preguntóle el rey. "A pelear;" contestó el soldado. "Con esa respuesta, replicó el monarca, me dais á conocer que sois de la nobleza de Francia." Saludóle y pasó adelante. El nombre de aquel soldado llegó á hacerse inmortal mas adelante; llamábase FRANCISCO CHATEAUBRIAND y volvia de su viage á la América del Norte, á su patria para participar de los peligros del trono.— Véase á Chateaubriand, Memorias, 83, Fragmentos.

[3] Toul, II, 297. 298. Dum. II. 387. Th. III, 43.

dirigia el rey de Prusia, que deseaba que se emprendiesen operaciones decisivas. (1)

Todo dependia de la inmediata ocupacion de los desfiladeros de la selva de las Ardenas, único obstáculo que mediaba entre un ejército triunfante de 80 mil hombres de fuerza, y la capital del pais invadido. Solo distaban los aliados seis leguas de aquellas montuosas alturas, y era de suma importancia llegar á ellas antes que el enemigo; pues si se trababa la pelea en los pla-

[1] Las ventajas con que contaba el ejército invasor en el período de que tratamos, se enumeran del modo siguiente por la persona que podia conocerlas mejor que nadie, es decir, por el general Dumouriez. “¿Cómo pudo ser, dice, que despues de la rendicion de Longwy el 23 de Agosto, no se resolvió el enemigo á marchar sobre Stenay y Monzow, donde hubiera podido destruir al ejército francés ó atraerse á las tropas de línea á su partido, en medio de la indecision en que estaban despues del destronamiento del rey? Ciertísimo es que si lo hubiesen hecho así, el ejército francés se habria desbandado; además, hay fundamentos para creer que si algunos de los oficiales del antiguo régimen se hubiesen presentad en los puestos avanzados, una gran parte de las tropas de línea, y en particular la caballería, se habria incorporado al ejército aliado.

“Cuando vayais á invadir un pais que se halle desgarrado por una revolucion, en cuyo seno podais contar con un gran partido, y cuyo rey querais libertar del peligro, debeis serviros del principio invariable, sobre todo, si teneis á vuestra disposicion un ejército numeroso, de multiplicar vuestras fuerzas por medio de movimientos rápidos, y llegar con la velocidad del rayo á la capital del pais invadido, antes de que tenga tiempo el pueblo de volver de su confusion. Despues de la toma de Longwy, si se hubiese dispersado al ejército de Sedan, ya no quebaba al enemigo obstáculo alguno que vencer, y podia continuar una campaña bien organizada ó marchar inmediatamente sobre Paris.

nios que estan del otro lado, habia poca probabilidad de que las mal disciplinadas tropas de Francia resistiesen el choque de la numerosa y perfectamente disciplinada caballería de los prusos. Dumouriez, con su grande perspicacia, desde luego percibió cual era el único punto defendible que quedase, y poniendo la mano en el mapa, sobre la selva de Argona, “Aquí están,” dijo, “aquí estan las Termópilas de la Francia. Si tengo la felicidad de llegar á ellas antes que los prusos, estamos salvados.” Inmediatamente se decidió; [1] pero á lo que parece, ya antes habia recomendado el consejo egecutivo de Paris ese mismo movimiento hácia el bosque de Argona, y que el general habia omitido hasta entonces ponerlo en practica, porque estaba en la idea de que los aliados se demorarían algunas semanas para posesionarse de Longuy y Verdun, y que el medio mejor de contener su marcha era el de amagar con invasion á los Países Bajos.

La selva de Argona es una cordillera de montes que se estiende desde las inmediaciones de Sedan hasta unas trece leguas adelante rumbo al S.

O. Su latitud varia de una á cuatro leguas. Cinco caminos la atraviesan, y estos conducen á los ricos y fértiles distritos de Evechés por los escampados y arenosos planíos de la Champaña. Al comino real para Paris se sale por el camino de Islettes; los demas se denominan Grandpré, Chene Populeux, Croix au Bois y Chalade. Es-

[1] Dum. II, 391. Th. III, 88, 89. Toul. II, 299.